

Zona Abierta 82/83 (1998)

Immanuel Wallerstein, <i>¿Es la sociología una disciplina mundial?</i>	1
María Luz Morán y Ana Inés López-Accotto, <i>Presentación: Sociologías y periferias</i>	5
Su-Hoon Lee, <i>La sociología desde una perspectiva de Asia del Este</i>	25
Hein Cho, <i>El confucianismo de la sociedad civil como un terreno fértil para el discurso sociológico</i>	49
T. K. Oommen, <i>La construcción institucional en Asia del Sur: los dilemas y la experiencia de la India</i>	61
S. Akbar Zaidi, <i>El fracaso de las organizaciones no gubernamentales (ONGs) y la necesidad de regresar al Estado</i>	75
Abubaker A. Bagader, <i>El estado de la sociología árabe</i>	87
Nükheth Sirman, <i>Cruzando fronteras en el estudio de Europa del Sur</i>	103
Nicos Mouzelis, <i>Modernidad: una conceptualización no europea</i>	117
Piotr Sztompka, <i>Las lecciones de 1989 para la teoría sociológica</i>	143
Mojca Novak, <i>¿Sistemas sociales sin caracteres endógenos?</i>	167
Göran Therborn y Margareta Bertilsson, <i>De la casa de muñecas al Estado de bienestar, ¿y después?</i>	185
John Andersen, <i>La solidaridad orgánica en la fase de modernización reflexiva</i>	203
Wanderley Guilherme dos Santos, <i>Combinatorias democráticas: el legado de la periferia</i>	211
Boaventura de Sousa Santos, <i>¿Por qué es tan difícil construir una teoría crítica?</i>	219
Teresa María Cruz e Silva y Ari Sitas, <i>Las ciencias sociales en África del Sur a finales del siglo xx</i>	231
Roberto Briceño-León y Heinz R. Sonntag, <i>La sociología de América Latina entre pueblo, época y desarrollo</i>	245
Pablo González Casanova, <i>Reestructuración de las ciencias sociales: hacia un nuevo paradigma</i>	267
Janet L. Abu-Lughod, <i>La herencia y futuro de la sociología en América del Norte</i>	287
Dorothy E. Smith, <i>Conciencia, significado y relaciones dominantes</i>	303

¿Por qué es tan difícil construir una teoría crítica?

Boaventura de Sousa Santos

En esta ponencia me centraré en un problema que la sociología comparte con el resto de las ciencias sociales. Primero formularé el problema e identificaré los factores que contribuyeron a su particular importancia durante la pasada década. Después sugeriré unas cuantas pistas para la resolución de este problema. Finalmente, mencionaré brevemente los desafíos planteados específicamente por este problema a las ciencias sociales en ámbitos en los que la lengua oficial es el portugués.

EL PROBLEMA

El problema más enigmático al que las fuerzas sociales se enfrentan hoy puede ser formulado de la siguiente manera: si al final del siglo vivimos en un mundo donde hay tanto para criticar, ¿por qué se ha vuelto tan difícil producir una teoría crítica? Por

«Why is it so Difficult to Construct a Critical Theory?», en Ana Nunes de Almeida (ed.), *Terra Nostra: Challenges, Controversies and Languages for Sociology and the Social Sciences in the 21st Century*, ISA Regional Conferences, Montreal: ISA, 1998. El autor es profesor de la Facultad de Economía y del Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coimbra, Portugal. Traducción de Ana Inés López-Accotto y María Luz Morán.

teoría crítica entiendo la teoría que no reduce la *realidad* a lo que existe. El análisis crítico de lo que existe radica en la asunción de que la existencia no agota todas sus posibilidades de la existencia y que, por lo tanto, hay alternativas capaces de superar lo que es criticable en lo que existe. La inquietud, el inconformismo o la indignación frente a lo que existe inspira el impulso a teorizar su superación.

Cualquier enumeración sumaria de los problemas que nos causan inquietud o indignación basta para hacer que nos preguntemos críticamente sobre la naturaleza y cualidad moral de nuestra sociedad y que busquemos alternativas fundamentadas teóricamente acerca de las respuestas que damos a tales preguntas. Dichas preguntas y búsqueda fueron siempre las bases de la teoría crítica moderna. Max Horkheimer ha definido la teoría crítica moderna mejor que nadie. Para él, la irracionalidad de la sociedad moderna descansa en que ella (la sociedad) es el producto de una voluntad particular, la del capitalismo, y no de una voluntad general, «una voluntad unida y auto-consciente» (Horkheimer, 1972: 208).

La influencia de Marx en la concepción de Horkheimer de la teoría crítica moderna es bastante obvia. No obstante, la sociología crítica tiene también fuentes en el romanticismo del siglo XVIII, el utopismo del siglo XIX y el pragmatismo americano del siglo XX. Desarrolló sus iconos analíticos más sobresalientes como, quizás, clase, conflicto, elite, alienación, dominación, explotación, racismo, sexismo, dependencia, sistema-mundo, teología de la liberación, a lo largo de múltiples orientaciones teóricas, tales como el estructuralismo, el existencialismo, el psicoanálisis, la fenomenología.

Todos esos conceptos son aún hoy parte y parcela del trabajo de los sociólogos y de los científicos sociales. Sin embargo, muchos de ellos no poseen ya la centralidad que solían tener o han sido tan reelaborados y matizados que perdieron mucho de su poder crítico. Por otro lado, la sociología convencional consiguió hacer aceptable, como remedio para la crisis de la sociología, la crítica de la sociología crítica. Como consecuencia, la pregunta que ha sido siempre el punto de partida para la teoría crítica —¿de qué lado está usted?— se volvió para algunos ilegítima, para otros irrelevante e incluso para otros una pregunta que no tiene contestación. Si algunos, creyendo que no tienen que tomar par-

tido, han dejado de preocuparse sobre la cuestión y critican a aquellos que todavía lo hacen, otros, quizás la generación más joven de los científicos sociales, aunque querrían responder a la cuestión y tomar partido, ven algunas veces con angustia la dificultad aparentemente creciente de identificar posiciones alternativas respecto a las cuales sería imperativo tomar partido. Son también los más afectados por el problema que es mi punto de partida aquí: ¿por qué si hay mucho, quizás más que nunca, para criticar, es tan difícil construir una teoría crítica?

Las dificultades actuales en la construcción de una teoría crítica pueden ser formuladas de la siguiente manera: porque no han sido plenamente cumplidas, las promesas de la modernidad (igualdad, libertad, paz, etc.) se han convertido en problemas para los cuales no parece haber solución. Mientras tanto, las condiciones que provocaron la crisis de la teoría crítica moderna aún no se han convertido en las condiciones para superar la crisis. De aquí la complejidad de nuestra posición de transición, que puede ser resumida así: estamos enfrentándonos a problemas modernos para los cuales no hay soluciones modernas. De acuerdo con una posición que puede ser llamada postmodernidad tranquilizadora, el hecho de que no haya soluciones modernas indica que probablemente no hay problemas modernos ni tampoco, antes que ellos, ninguna promesa de la modernidad. Lo que existe, por lo tanto, ha de ser aceptado y celebrado. De acuerdo con otra posición, que yo denomino como postmodernidad inquietante u opositora, la disyunción entre la modernidad de los problemas y la postmodernidad de las posibles soluciones debe ser asumida íntegramente y convertida en un punto de partida para enfrentar los desafíos de construir una teoría crítica postmoderna. Esta última es mi posición y no puedo aquí sino resumirla en términos muy generales.

HACIA UNA TEORÍA CRÍTICA POSTMODERNA

Uno de los fracasos de la teoría crítica moderna fue no haber reconocido que la razón que critica no puede ser la misma razón que piensa, construye y legitima aquello que es criticable. No hay conocimiento en general así como no hay ignorancia en general. Lo que ignoramos es siempre ignorancia de una cierta ma-

nera de conocer y, viceversa, lo que conocemos es siempre conocimiento respecto a una cierta forma de ignorancia. Todo acto de conocimiento es una trayectoria desde un punto A, que designamos como ignorancia, hasta un punto B, que designamos como conocimiento. En el proyecto de la modernidad podemos distinguir dos formas de conocimiento: el conocimiento como regulación, cuyo punto de ignorancia es llamado caos y cuyo punto de conocimiento es llamado orden; y el conocimiento como emancipación, cuyo punto de ignorancia es llamado colonialismo y cuyo punto de conocimiento es llamado solidaridad¹. Aunque las dos formas de conocimiento están inscritas en la matriz de la modernidad eurocéntrica, la verdad es que el conocimiento como regulación acabó predominando sobre el conocimiento como emancipación. Abandonando la crítica epistemológica de la ciencia moderna, la teoría crítica moderna se convirtió rápidamente en una forma de conocimiento como regulación aunque pretendiera ser una forma de conocimiento como emancipación.

Por el contrario, en una teoría crítica postmoderna, todo conocimiento crítico debe comenzar por una crítica del conocimiento mismo. En la fase actual de transición paradigmática, la teoría crítica postmoderna está construida sobre la base de una tradición epistemológica marginada y desacreditada, que yo llamo el conocimiento como emancipación. De acuerdo con esta forma de conocimiento, conocer es reconocer al otro, avanzar hacia la transformación del otro desde su estatus de objeto al de sujeto. Éste es el camino del conocimiento que denomino como solidaridad. Estamos tan acostumbrados a concebir el conocimiento como un principio de orden sobre las cosas y las personas que encontramos difícil imaginar una forma de conocimiento que pudiera funcionar como un principio de solidaridad. Sin embargo, dicha dificultad es un desafío al que debemos hacer frente. Conociendo qué sucedió a las alternativas propuestas por la teoría crítica moderna, no podemos permanecer satisfechos con el mero hecho de pensar alternativas. Necesitamos un pensamiento alternativo de alternativas.

La adopción del conocimiento como emancipación tiene dos implicaciones para la sociología.

¹ Para un desarrollo completo de postura epistemológica, véase Santos, 1995, pp. 25 ss.

La primera puede formularse de la manera siguiente: desde el monoculturalismo hacia el multiculturalismo. Puesto que la solidaridad es una forma de conocimiento que se adquiere por medio del reconocimiento del otro, el otro sólo puede ser conocido como productor de conocimiento. Por lo tanto, todo conocimiento como emancipación es multicultural. La construcción del conocimiento multicultural se enfrenta a dos dificultades: el silencio y la indiferencia. El dominio global de la ciencia moderna en tanto que conocimiento como regulación causó la destrucción de muchas formas de conocimiento. Dicha destrucción provocó silencios que hicieron impronunciable las necesidades y aspiraciones de los pueblos o de los grupos sociales cuyas formas de conocimiento fueron sometidas a destrucción. Por consiguiente, la pregunta es: ¿cómo entablar un diálogo multicultural cuando algunas culturas fueron reducidas al silencio y sus formas de ver y conocer el mundo se han vuelto impronunciables? En otras palabras, ¿cómo hacer hablar al silencio, sin que necesariamente tenga que hablar el lenguaje hegemónico que tendría que hablar? Estas preguntas constituyen un gran desafío para un diálogo multicultural. Los silencios y las necesidades impronunciables pueden aprehenderse sólo por medio de una sociología de ausencias capaz de avanzar a través de una comparación entre los discursos hegemónicos y contrahegemónicos disponibles y los espacios vacíos creados por sus respectivas jerarquías.

La segunda dificultad frente al conocimiento multicultural es la diferencia. Existe conocimiento, por lo tanto solidaridad, en las diferencias. Ahora bien, la diferencia sin inteligibilidad conduce a la inconmensurabilidad y, finalmente, a la indiferencia. De ahí la necesidad de una teoría de la traducción como una parte integral de la teoría crítica postmoderna. Es a través de la traducción y de lo que denomino hermenéuticas diatópicas (Santos, 1995: 340) como una necesidad, una aspiración, una práctica en una cultura dada pueden hacerse comprensibles e inteligibles para otra cultura. El conocimiento como emancipación no aspira a una gran teoría, sino una teoría de la traducción que pueda convertirse en la base epistemológica de las prácticas emancipatorias, todas ellas finitas e incompletas y por eso sostenibles sólo en la medida en que se conviertan en redes.

El segundo desafío puede formularse así: de la acción conformista a la acción rebelde. La teoría crítica moderna, al igual que

la sociología convencional, ha centrado su interés en la dicotomía estructura/acción y ha construido sobre ésta su marco teórico y analítico. No cuestiono la utilidad de la dicotomía sino que señalo que, en su momento, se convirtió más en un debate sobre el orden que en un debate sobre la solidaridad. Es decir, fue absorbida por el campo epistemológico del conocimiento como regulación.

Desde el punto de vista de la teoría crítica postmoderna debemos centrar el interés sobre otra dualidad: la dualidad de la acción conformista y la acción rebelde. Tanto en el campo de la producción como en el campo del consumo, la sociedad capitalista aparece cada vez más como una sociedad fragmentada, plural y múltiple, cuyos límites parecen existir sólo para ser traspasados. La relativa sustitución de la provisión de bienes y servicios por el mercado de bienes y servicios crea campos de elección que son fácilmente confundidos con ejercicios de autonomía y de liberación de deseos. Todo esto sucede dentro de los límites restringidos de elecciones selectivas y disponiendo de los medios para hacerlas efectivas. Sin embargo, dichos límites son fácilmente construidos simbólicamente como oportunidades reales, fieles a las elecciones o al consumo a crédito. Bajo tales condiciones, la acción conformista pasa fácilmente como acción rebelde. Por el mismo motivo, la acción rebelde parece ser tan fácil que se convierte rápidamente en una forma de conformismo alternativo.

La tarea más importante de la teoría postmoderna es investigar las formas específicas de socialización, educación y trabajo que promueven subjetividades rebeldes o, por el contrario, conformistas.

Estos dos desafíos tienen implicaciones significativas para el futuro de la sociología o, si se prefiere, para la sociología del futuro. El modo en que se hará frente a tales desafíos y el impacto que tendrán en la práctica real de las ciencias sociales está por ver. Pero es una cuestión inevitable. En efecto, si queremos alternativas, debemos también querer una sociedad donde dichas alternativas sean posibles.

LOS DESAFÍOS DE LA SOCIOLOGÍA DE HABLA PORTUGUESA

Permítaseme aludir brevemente a los dos modos en los cuales se podría hacer frente a los desafíos arriba descritos en el espacio de las ciencias sociales de habla portuguesa (en adelante, CSHP). Los desafíos del conocimiento como emancipación son desafíos globales que deben ser enfrentados localmente. El espacio de las CSHP es un espacio regional compuesto por muchos espacios locales. La primera tarea de los científicos sociales debe ser el análisis cuidadoso de las condiciones de este espacio y de sus subespacios. El análisis debe proceder, en mi opinión, teniendo presentes tres factores: la posición de los países que constituyen este espacio en el sistema mundial; sus diferentes vías de modernización; las culturas dominantes en los países y espacios regionales.

En lo que respecta al primer factor, es importante señalar que en este espacio no hay un país central. Existen dos países semiperiféricos, Portugal y Brasil, y los restantes países son periféricos. El espacio es, por lo tanto, un espacio sin un centro, un espacio —podríamos decir— que es relativamente descentrado. Desde el punto de vista económico, es un espacio muy heterogéneo, ya que cuatro espacios económicos diferentes convergen y compiten en él: la Unión Europea, el Mercosur, el África francófona y el África del Sur, siendo controlado este último espacio por otro país semiperiférico, Sudáfrica. Por consiguiente, además de ser un espacio descentrado, es un espacio que está destinado a llamar la atención de otros espacios y de sus centros. La falta de un centro crea las condiciones para la competencia entre los dos países semiperiféricos del espacio de las CSHP.

En cuanto al segundo factor, "las vías de modernización", distingo cuatro trayectorias principales: la vía europea, la vía del Nuevo Mundo, la vía colonial y la vía forzada por las *élites* internas bajo la presión externa (Santos, 1995). A este respecto, el espacio de las CSHP es un mosaico curioso. Pueden identificarse en él las cuatro trayectorias. La vía europea fue la de Portugal, uno de los primeros países hegemónicos en el capitalismo histórico; la vía del Nuevo Mundo, que implicó la independencia no de los pueblos indígenas sino de los descendientes de los colonizadores europeos, fue la de Brasil; la vía colonial incluye a todos los países africanos donde el portugués es la lengua oficial (PALOPS, Países

ses Africanos de Lengua Oficial Portuguesa), dejando a un lado la trágica situación de Timor del Este. La vía forzada por las elites internas bajo la presión externa hace referencia generalmente a los países que nunca estuvieron realmente bajo la dominación colonial europea, como Japón, Tailandia o Egipto. Sin embargo, creo, aunque esto pueda resultar algo chocante, que esta trayectoria es también aplicable a Portugal. La vía a la modernidad de este país en los siglos XV y XVI fue una trayectoria truncada, parcial y reversible. Su período de consolidación fue, por lo tanto, muy lento, incompleto y siempre bajo presión externa, primero la presión británica del Tratado de Methuen, en 1703, y recientemente la presión europea para incorporarse a la CEE, en 1986.

Finalmente, por lo que respecta al tercer factor, el espacio de las CSHP es otra vez un mosaico donde las culturas europea, africana, amerindia, musulmana y cristiana, entre otras, se mezclan. Por supuesto, el "epistemicidio" históricamente tuvo lugar de manera profusa en este espacio. Pero, por otro lado, el centro colonizador, porque era un centro débil, nunca tuvo realmente la capacidad de homogeneizar internamente este espacio. La cultura europea nunca fue impuesta como una hegemonía total, incluso en el corazón del imperio, ya que Portugal se parecía demasiado a los pueblos *salvajes* para ser *civilizado* y era demasiado europea para ser *salvaje*. A pesar de sus asimetrías internas, el espacio de las CSHP es uno de los espacios culturalmente más híbridos del mundo contemporáneo.

Considerando estos factores, ¿cuáles son las dificultades que el espacio de las CSHP tendrá al hacer frente a los desafíos de la teoría crítica postmoderna y cuáles son las oportunidades disponibles para ello? Primero, las dificultades. La primera concierne a las asimetrías y desequilibrios respecto a la consolidación de las ciencias sociales en este espacio. Brasil es el país que ha vivido el período más largo de maduración científica a partir de los años treinta, inicialmente bajo influencia francesa. Este período atestiguó la emergencia de un excelente grupo de científicos sociales de muchas tendencias diferentes. Todos ellos, en un sentido o en otro, ofrecieron síntesis de una interpretación sociológica de Brasil. La generación más joven de científicos sociales brasileños, sin embargo, y particularmente después de la transición democrática, han abandonado esta tradición, rechazando los grandes paradigmas interpretativos en nombre de análisis

más sectoriales tanto a la luz de la sociología americana o de la francesa. De esta manera emergió un vacío que produjo como resultado una nueva opacidad.

En relación a Portugal, el período de consolidación de las ciencias sociales es mucho más corto, a causa de los cuarenta y ocho años de dictadura. Ha surgido una comunidad todavía pequeña pero muy puesta al día, aunque no supo cómo sacar ventaja al hecho de haber empezado tarde y aprender de los errores previos. Ha habido un positivismo disciplinario rampante bajo distintas apariencias, que a menudo ha sacado ventaja de los ímpetus "modernizadores" externos, proporcionados por fondos provenientes de Estados Unidos, que fertilizó enormemente la producción de informes intelectualmente perezosos pero bien cuidados. Un campo minado para la teoría crítica, tanto moderna como postmoderna.

Finalmente, los PALOPS han tenido incluso un período más corto para la consolidación de las ciencias sociales; las condiciones sociales de guerra y dictadura bajo las cuales han vivido han hecho a menudo casi imposible su consolidación. El período postcolonial está comenzando ahora. En algunos de los países el punto de partida parece particularmente prometedor teniendo en cuenta el excelente grupo de jóvenes científicos sociales que tienen. Seguramente, nadie me escatimará una referencia especial a Mozambique. Sus dificultades para tener un desarrollo de la teoría crítica se debe al papel potencialmente distorsionador jugado en la gran mayoría de los proyectos de investigación por los países donantes y las agencias internacionales de financiación. Las instituciones de financiación, forzando incluso los términos más estrictos de referencia, tienden a meter a los científicos sociales en camisas de fuerza teóricas y analíticas, las cuales terminan siendo toleradas dada la gran discrepancia entre la financiación asegurada y la casi inexistencia de financiación nacional. Bajo estas condiciones, la teoría crítica seguramente no florecerá, incluso aunque haya tanto para criticar.

Permítaseme volver ahora brevemente sobre las oportunidades ofrecidas en el espacio de las CSHP para la construcción de una teoría crítica postmoderna. Primero, a diferencia de otros, el espacio de las CSHP nunca estuvo fuertemente influido por el paradigma de la modernidad. Lo que podría ser una limitación también puede ser una oportunidad. Al estar más diluidas las

fidelidades al paradigma de la modernidad, al ser las tradiciones disciplinarias menos consistentes y al presentar a menudo las configuraciones de las sociabilidades dominantes formas híbridas, en las que parecen converger elementos premodernos, modernos y postmodernos, las epistemologías finitas y fragmentarias se vuelven más fácilmente creíbles. Sin embargo, también debe tenerse en cuenta que esta situación crea a veces una disposición intelectual adversa a la teoría postmoderna de oposición, es decir, la creencia de que no tiene sentido hablar de postmodernidad en los países donde la modernidad no se ha constituido todavía plenamente, sea una postmodernidad opositora o no.

Otra posible oportunidad se refiere a la intensidad de la influencia presente de las culturas no eurocéntricas en este espacio como opuesto a otros espacios. Dado que el centro siempre fue débil, nunca logró canibalizar totalmente las culturas que eran extrañas. Dicho espacio posee, por lo tanto, enormes potencialidades para el progresivo multiculturalismo que es vital para la teoría crítica postmoderna.

Finalmente, el espacio de las CSHP, quizás en virtud de su posición en el sistema mundial, nunca permitió una instrumentalización burocrática masiva de las ciencias sociales. La relativa marginalidad de las ciencias sociales ha permitido cierta libertad para la teoría crítica. Por otro lado, en Brasil, una cultura política autoritaria está combinada en un modo extraño con una sociedad civil vigorosa constituida por grandes movimientos de base y organizaciones no gubernamentales. Los científicos sociales brasileños a menudo se han implicado en la construcción de la propia sociedad civil, recurriendo por consiguiente al conocimiento en una forma que está totalmente comprometida con las metas de estos movimientos. Los científicos sociales portugueses y africanos deberían prestar cuidadosa atención a su ejemplo.

REFERENCIAS

- Horkheimer, Max (1972), *Critical Theory. Selected Essays*, Nueva York: Herder and Herder [*Teoría crítica*, Buenos Aires: Amorrortu, 1990].
- Santos, Boaventura de Sousa (1995), *Toward a New Common Sense. Law, Science and Politics in the Paradigmatic Transition*, Nueva York: Routledge.